

Disolver el PARM

Disminuir La



Gómez Velasco... él mismo se sorprendió.

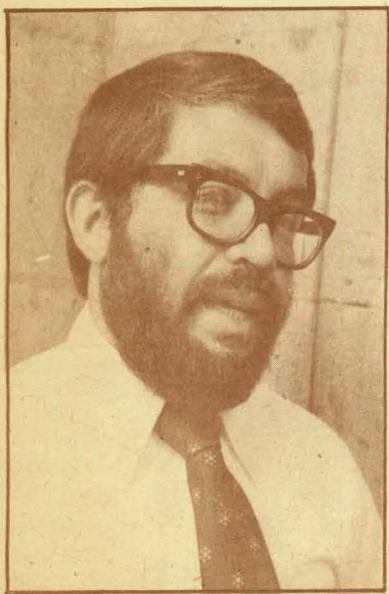
LA REFORMA POLÍTICA DEBIERA INCLUIR



ómo?, preguntará quien haya tenido la paciencia de seguir hasta aquí los antecedentes del PARM. Si es tan ficticia su existencia y tan endeble su fuerza, ¿cómo es que puede ganar elecciones por mayoría, al contrario de otros partidos que jamás llegan a aproximarse siquiera a un triunfo de esa naturaleza? La explicación es muy sencilla. Emparentado muy de cerca con el PRI, no

14-NOV-1979-

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



El próximo domingo, 11 de noviembre, se efectuará la segunda asamblea nacional extraordinaria del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. La reunión conocerá el informe del comité ejecutivo nacional; se encargará de revisar los documentos básicos del partido; elegirá a los miembros de la dirección nacional; analizará su participación electoral; estudiará un programa de capacitación cívica y política; y planeará una campaña para obtener recursos económicos. Si la

"a" de la sigla de este grupo no fuera un simple adorno, y significara realmente autenticidad, lo que el PARM tendría que hacer en vez de estudiar ese cúmulo de asuntos sería resolver su desaparición.

Aunque, claro, quizá el partido mismo esté incapacitado de hacerlo porque no fueron sus miembros los que le dieron vida, sino el gobierno, hace 25 años, cuando estaba necesitado de una oposición luego de haber golpeado sin misericordia a la que de verdad se le había enfrentado en 1952, la encabezada por el general Miguel Henríquez Guzmán.

El PARM fue siempre una ficción. Pero el que se haya ido convirtiendo en una ficción grotesca es ya el colmo. Fue siempre una simulación. Pero el que se haya ido transformando en una simulación risible es ya demasiado. La situación del sistema partidario mexicano ha cambiado de tal modo, cuando se dio entrada a partidos que

verdaderamente representan segmentos de la población y orientación ideológica determinada, que si en algún momento se justificó, aún por motivos escenográficos, la presencia del PARM, ahora ya ni siquiera existen aquellas causas. La existencia de este partido, verdadero fantoche al que artificialmente se le insufla vida, ha caído en el extremo opuesto de aquel que presuntamente le dió vida. En vez de animar la vida democrática mexicana, la enferma por su falsedad, por su inoperancia, por su mediocridad, por su incapacidad de convertirse en una verdadera alternativa partidaria.

Originalmente diseñado para dar sitio a los militares revolucionarios de más avanzada edad, al PARM se le otorgaron canonjías económicas y políticas desde el principio. Tuvo su primer diputado (Manuel Castillo) en 1958, por un verdadero azar, y no porque hubiese ganado la elección en el primer distrito de Morelos. Pero cuando se instituyeron los diputados de partido las muletas que el gobierno federal le regaló para que pudiera caminar fueron ostensibles y hasta groseras. Como se recuerda, la reforma electoral de 1963 dispuso que se asignaran diputados de partido a las agrupaciones políticas que obtuvieran por lo menos el dos y medio por ciento de la votación total nacional. En 1964 votaron 9 millones de ciudadanos, por lo que el porcentaje fijado por la ley fue de 225 mil votos. Sin llegar a ese tope, ningún partido hubiese podido acreditar la nueva clase de legisladores recién instituida. Pues bien, el PARM obtuvo 64 mil votos, casi la cuarta parte de la cifra exigida, y no obstante se le atribuyeron cinco diputados de partido (Juan Barragán Rodríguez, Argentina Blanco Fuentes, Marciano González, Luis G. Olloqui y Alberto Orduña Culebro).

La operación se repitió en 1967 y 1970, en que también se